LA PÁGINA DE NICOMEDES

ALEJANDRO ROMUALDO

VOZ DEL PUEBLO

"Querrán matarlo y no podrán matarlo..."

Es la voz de nuestro gran poeta Romualdo, voz del pueblo, leyendo su mundialmente famoso "Canto Coral a Túpac Amaru", ante un grupo de campesinos de la Comunidad de San Mateo (Matucana).

Ya de madrugada, de regreso a Lima, "Jano" —como le decimos por cariño— cuenta entusiasmado sus maravillosas experiencias dando recitales y charlas a los jóvenes estudiantes de las Brigadas de Trabajo Voluntario. "Fabuloso lo de Huancayo. Increíble lo de Pasco. Pronto volveré a Cusco" —dice el Poeta Revolucionario . . .

Lo de San Mateo fue un recital de su profunda poesía. Pero yo lo imagino en Huancayo, exponiendo sus conceptos ante las juventudes:

"Antonio Raimondi definió al Perú como un mendigo sentado en un banco de oro. Esa imagen del Perú no representaba otra cosa que la alienación, la ignorancia del propio poder, la pobreza que no sospecha sus orígenes. Trataba de significar el rico potencial de fuerzas capaces de sacarlo de su postración, pero a la vez podía significar los extremos de una sumisión, de una inconciencia. Al fin y al cabo, es una imagen metafórica, y como tal no se acerca totalmente a la verdad del mendigo. La realidad es lo contrario: la patria no se halla en esa situación por ignorancia o voluntad propia, su permanencia en la pobreza no es una indolencia que acepta esa absurda situación: no es ningún idiota que no advierte la razón de su poder puesto al alcance de su mano. Es el banco de oro quien aplasta al mendigo. Esa imagen es también símbolo de las profundas contradicciones de nuestra sociedad, de una polarización de fuerzas definidas y exacerbadas hasta la irritación clasista que divide tajantemente la existencia de sus componentes".

Querrán matarlo y no podrán matarlo.

SOLEDAD I

Sólo el cielo en el cielo
y en el aire
el pájaro solo
sólo el pájaro en el aire
y otra vez el cielo
y nada más que el pájaro
y nada más que el cielo
definitivamente solo
cielo y pájaro.

Hablar, sí, de la rosa. Pero de la rosa que está en nuestras manos, olorosa, espinosa, de la "que brilla por presente".

No de ninguna entelequia conceptual. Tal es la propuesta de la poesía de Alejandro Romualdo. Una poesía actual y viva, que sin embargo no desdeña los temas tradicionales, porque sabe que su rigurosa actualidad, o sea la plena vigencia de su palabra radica sobre todo en el énfasis, en el tono imprecatorio y despiadado que se adivina casi bajo un estilo bello y cuidado.

POETICA

La rosa es esta rosa. Y no la rosa
de Adán: la misteriosa y omnisciente.
Aquella que por ser la Misma Rosa
miente a los ojos y a las manos miente.
"Rosa, de rosa en rosa, permanente",
así piensa Martín. Pero la cosa
es otra (y diferente), pues la rosa
es la que arde en mis manos, no en mi mente.

Esta es la rosa misma. Y en esencia.
Olorosa. Espinosa. Y rosamente
pura. Encendida. Rosa de presencia.

La Rosa Misma es la que ve la gente.
No es la que ausente brilla por su ausencia,
sino aquella que brilla por presente.

"Nuestro Perú subdesarrollado, semicolonial, dependiente de los grandes centros de explotación imperialista, trata por todos los medios de recuperar su unidad perdida. Si toda revolución es un hecho cultural, no se reduce simplemente a transformar ese sector alegórico que conocemos como República de las Bellas Artes, sino que implica el cambio total de las estructuras del sistema que hoy se cuestiona en el Perú, porque como dijo el Amauta: "el capitalismo ha dejado de coincidir con el progreso".

Fácil es caminar sobre las aguas,
caminar sobre el fuego y sobre el aire,
pero para cruzar sobre la tierra
préstame duros pies de plomo, Anteo.

Tengo los pies ligeros todavía,
y mi talón es la razón que busca
los árboles que cantan y las aves
que se abren en el cielo como árboles.

Nacido en Trujillo (Perú) en diciembre de 1926, Alejandro Romualdo obtuvo en 1949 el Premio Nacional de Poesía. **La torre de los alucinados, Poesía, 1945-1954** (que reúne varios poemarios anteriores), **Edición extraordinaria**, y **Como Dios manda** figuran entre sus principales obras, sin olvidar su importante **Antología general de la poesía peruana**. Sus poemas han sido traducidos a varios idiomas y figuran en las muestras más difundidas del género en Latinoamérica. Hace ya unos años, Blas de Otero lo consideró "el más interesante poeta joven hispanoamericano". En esa época, Jano era en efecto un joven y Neruda vivía. Hoy, ya se empieza a decir que nuestro hermano Romualdo es el más importante Poeta de las Américas.

Pero a él no le interesan mucho esas adjetivaciones. Admira tremendamente a José Santos Chocano, conoce mucho su obra y explica detalladamente la influencia de Chocano en los poetas posteriores, siendo decisiva para el advenimiento de Pablo Neruda. Y en eso sí que pone verdadero énfasis, como en todo lo que dice del Perú y Latinoamérica.

"Hasta el momento, la política cultural se ha reducido a mera irritación arqueológica, a exclamaciones de horror ante un saber anacrónico vulnerado, a destemplados y tardíos lamentos por una herencia ultrajada o, en otros casos, a promociones líricas sin orden ni concierto. No ha existido una política cultural permanente y tenaz, sino declamatoriamente episódica. El saldo ha sido una función conmemorativa, la Orden del Sol en el pecho de los artistas agónicos, el homenaje al borde de la tumba y los concursos exiguos y eventuales. La sociedad que premia a los artistas que soportan el pie sobre el alma. Todo lo contrario al ejercicio continuo de una acción destinada a fortalecer, desarrollar y ampliar el cauce de una cultura democrática en la línea de Garcilaso, Palma, Prada, Mariátegui, que penetre en todos los niveles que le han sido bloqueados a nuestra nacionalidad. La profundización de una conciencia que arrase con el concepto aristocrático y racista de una mentalidad feudal, que mantiene su hegemonía en vastas capas populares, incluídos los sectores de una intelectualidad indolente y linfática, cuya inercia soporta todos los ultrajes que le impone a su favor la casta dominante, con el deliberado propósito de mantenerla marginada y sometida . . ."

Canto coral a Túpac Amaru, un tema que ha dado la vuelta al mundo.

La Victoria de Prometeo
sobre su Roca Invencible
y todo lo que, terrenal o celeste,
humanamente es posible
gracias a los plenos
claros poderes del Trabajo.
(A.R.: "Cuarto mundo". Losada. BsAs. 1972).

HUMOR ZAMBITO

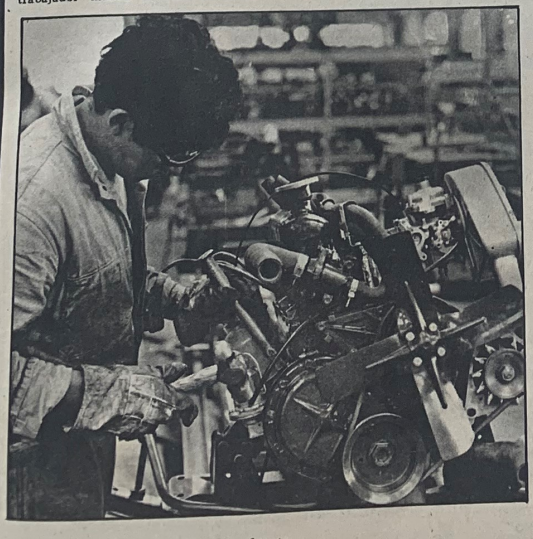
No sé quién fue el gracioso que tuvo la idea de calificar el chambeo humano en dos categorías: *"manual"* e *"intelectual"*.

La cosa no pudo ser más arbitraria, sin embargo y desde entonces, hasta las leyes de todos los países del mundo aceptaron tal discriminación, creándose una clase "superior" de trabajadores intelectuales y otra "inferior", de trabajadores manuales, con las consiguientes contradicciones y su secuela de prejuicios.

Así no más, porque sí, se supone que trabajador "manual" es el que trabaja con las manos, y trabajador "intelectual" es o debe ser el que trabaja con el intelecto.

— *¿Y yo, don Nico? . . .*
— *Usted qué emplea, ¿las manos o la cabeza?*
— *Yo trabajo con los pies.*
— *¿Cómo? . . .*
— *Sí, soy bailarín.*

Lo peor de todo este disparate, es que las mismas leyes suponen que el trabajador "intelectual" produce más y se cansa mucho más que el trabajador



Ganarás el pan con el sudor de tu frente.

CON EL SUDOR DE TU FRENTE

"manual". Por tanto y para poderles dar un trato diferente en lo económico y social, se les ha dado diferentes nombres, así, aquellos son llamados profesionales y empleados mientras a éstos se les conoce por obreros y campesinos.

Esto evita que se cometan equívocos, ya que, juzgando a primera vista (y sólo a primera vista), un cirujano, que trabaja con las manos, podría ser considerado como trabajador "manual"; mientras un capataz de cuadrilla de obreros, que sólo da órdenes bien pensadas, sería incluído en el trabajo intelectual.

Porque, justamente, lo que se trata de demostrar es que el trabajador manual no piensa o casi no emplea el intelecto para nada. Su función es mecánica, casi animal, limitándose a ejecutar más o menos lo que planificó la "craneoteca" de la empresa. En síntesis, un obrero o campesino muere con el cerebro virgen, en "Cero"; mientras un profesional o empleado envejece prematuramente quemando sus geniales células cerebrales en el tráfago tecnológico y científico que demanda la productividad de la civilización moderna.

— *¿Y cholo, cómo va la obra, ¿Has hecho la mezcla de hormigón como te dije? . . .*
— *No, ingeniero. Analizando el subsuelo, creo que estas zapatas debieran ser de concreto vibrado y las vigas de concreto pretensado.*
— *Bueno cholo, tú ve pues. Chau.*
— *Vaya tranquilo, ingeniero . . .*

Por este mismo desgaste intelectual, las leyes han establecido que un empleado gane un sueldo varias veces superior al de un obrero, justa compensación a la mayor demanda de alimentos, estudios complementarios y nivel de vida acorde con su posición social. Por estas mismas razones es que tiene, además, doble tiempo de vacaciones y otras gollerías por el estilo.

Al obrero se le paga menos, pero en compensación sus pagos son semanales e incluso tiene un adelanto de sueldo los miércoles. A la larga el obrero tiene plata más seguido que el empleado y, al trabajar también el día sábado, se evita todos los gastos innecesarios que le significaría el "week end".

Los profesionales, aparte del innegable valor que significan para la economía de un país sus caros aportes en los aspectos tecnológico y científico, parecen justificar sus altos emolumentos en el esfuerzo invertido para su formación y perfeccionamiento. Pero olvidan un detalle: el trabajo "manual" de los obreros y campesinos que sufragaron dichos estudios, aún en los casos de universidades aparentemente "particulares" o de estudios en el extranjero, ya que no hay país del mundo donde cada profesional titulado no le cueste al país una gruesa suma de dinero, producido mayormente por el trabajo manual de su pueblo.

Pero hay más. Ocurre que dentro de esta planteada y aceptada clasificación, surge ahora una nueva clase social que se adjudica en forma casi exlcusiva el calificativo de "intelectual".

Son los mismos señores que hasta hace poco eran llamados simplemente "literatos" porque usando letras componían poemas, cuentos, novelas y obras de teatro. Encontraron la palabrita al garete y ¡zás! se la chantaron sin más ni más, convirtiéndose en el privilegiado grupo de *"intelectuales"*. Sí, privilegiado porque no se consideran ni obreros ni campesinos ni profesionales ni empleados ni explotadores ni explotados ni chicha ni . . . Bueno, hay excepciones.

". . . Y en denuncia a la explotación de la clase trabajadora por las oligarquías criollas y la penetración imperialista, hacemos público nuestro repudio los INTELECTUALES abajo firmantes:
Willy Socotroco — Amada Sueños — Iván Yvienen — Angel de la Guardia — Pietro Pecorini (siguen firmas)".

Como ven, los "abajo firmantes" hablan a nombre de . . . pero no se consideran clase trabajadora. Y tienen toda la razón. A veces, los firmantes son *"intelectuales y artistas"* porque para los señores del intelecto los artistas también forman grupo aparte, identificable casi con los trabajadores. Y también tienen razón.

Líneas arriba, dijimos que los literatos encontraron la palabrita "intelectual" al garete. Y aquí está la madre del cordero. Resulta que, últimamente, los países revolucionarios que comenzaron mandando a la porra la sangre azul, la nobleza, la aristocracia, la burguesía y los terratenientes; también erradicaron aquello de trabajadores "manuales" e "intelectuales", admitiendo únicamente el término genérico de *trabajadores*. Trabajador el científico atómico y trabajador el pastor de cabras; trabajador el arquitecto y trabajador el conserje del edificio; trabajador del estudiante y trabajadora el ama de casa.

Pero la cosa no quedó en la simple generalización del término. Yendo del dicho al hecho, se crearon las brigadas de trabajo voluntario y en vez del aburguesado *"week end"* los médicos cortaron caña, los arquitectos ordeñaron vacas, los catedráticos sembraron papa y los estudiantes construyeron viviendas y abrieron caminos.

A su vez, los peones estudiaron el teodolito, los campesinos recibieron cursos de agronomía e inseminación artificial, y las amas de casa alfabetizaron.

Resultado: los antiguos "intelectuales" descubrieron cuánto intelecto hay que desplegar en las llamadas labores manuales; mientras los antiguos trabajadores "manuales" supieron de las mil maniobras (maniobra: operación manual) que se ejecutan al diseñar, calcular, evaluar, curar, etc.

— *Nelly, ¿me prestas tu calculadora para multiplicar 5 x 8?*
— *No hay corriente hija. Yo también tengo que sumar 12 + 14 y estoy amolada . . .*

Hace unas noches, invitado al Canal 7 de Televisión por el artista del hierro, don Alfonso Moreno, dije que lo más hermoso que me había ocurrido en mi vida había sido tener que trabajar 20 años de mi vida como obrero en herrería y cerrajería.

Y es cierto. Aunque no parezca lógico, de esa hermosa experiencia he podido fácilmente proyectarme al periodismo, al folklore, a la publicidad, a la poesía popular y a cuanto trabajo me demande la sociedad.

La clave de ello, está en las palabras que en ese mismo programa y a renglón seguido emitiera el artista Alfonso Moreno: "No importa la clase de trabajo que se haga, ya que todo trabajo es digno y dignificante. Lo importante es hacerlo con amor y poner en él toda la fuerza del espíritu, toda la grandeza de alma . . ." (Por eso fue tan grande la obra de José Carlos Mariátegui).

En este Perú donde hasta hace muy poco tuvimos un "Hospital del Empleado" y un "Hospital Obrero": la alienación llegó al extremo de considerar fracasado al que se ganara el pan mediante un trabajo "manual".

Y resulta curioso, cómo una sociedad que una vez cuestionara el "parto sin dolor" por contravenir el precepto bíblico, burlaba, sin embargo, a la otra parte de la misma sentencia (equivocadamente tomada como "castigo" divino), y que dice:

"¡GANARAS EL PAN CON EL SUDOR DE TU FRENTE!"